cho, ó, lo que es lo mismo, general en jefe de su ejército.

Pero cuando empieza á darse á conocer es en la defensa de Sancho contra su hermano Alfonso, ambos hijos de Fernando I. Abatido se hallaba en efecto el ánimo de Sancho por la derrota que acababa de sufrir cerca de Golpejar, en los límites de Castilla y León, cuando Rodrigo, así que supo que el enemigo quien creía ya seguro el reino de Castilla, había cesado en la persecución, le animó diciéndole:

—Ufanos con la victoria conseguida, los leoneses reposan en nuestras tiendas sin recelar nada: caigamos sobre ellos al amanecer y los batiremos.

Sancho, oyendo al punto este consejo, reízo su ejército y al despuntar la aurora se arrojó sobre el enemigo, degollando la mayor parte de los leoneses que estaban todavía adormidos: algunos debieron su salvación á la huida, entre cuyo número se encontraba D. Alfonso.

Distingióse también el Cid en el sitio de Zamora, valerosamente defendida por doña Urraca; allí como es sabido, estuvo á punto de matar, cerca de la puerta de aquella ciudad, á Bellido Delfos, asesino del rey D. Sancho.

Recibió después en Santa Gadea el juramento de Alfonso, á quien luego de vencida la repugnancia manifestada en Burgos por los principales castellanos y no teniendo otro príncipe á quien colocar en el trono, le fué dada por aquéllos la corona de Castilla, con la condición de que jurase no haber tomado parte en el asesinato de su rey.

Desde esta ocasión Alfonso tomó ojeriza á Rodrigo, más como éste era demasiado poderoso, disimuló su rencor.